

ESTUDIANDO LA SALUD DE LAS MUJERES: EPISTEMOLOGÍA METODOLOGÍA Y CAMBIO SOCIAL

Patrizia Romito

Istituto per l'Infanzia Burlo Garofalo.Trieste. Italia

1 .INTRODUCCIÓN

El objetivo de este documento es ofrecer algunas reflexiones sobre las condiciones que hacen posible (o imposible) formular un problema de investigación y describir las conexiones entre las preguntas de la epistemología y el método por una parte y el contexto social y la lucha de poderes por otra parte. Los ejemplos que voy a dar están tomados de la investigación en mujer y salud y en particular de los efectos de la violencia masculina, un problema que he estado trabajando en los últimos años. Como hilo conductor de mi análisis, he decidido tomar un modelo desarrollado por un epistemólogo y filósofo francés de la ciencia llamado Gaston Bachelard (Bachelard, 1965) que había nacido en 1894 y murió en 1962. Este modelo ha contribuido de forma importante al pensamiento sobre la sociología y metodología en Francia (ver Bourdieu, 1968), pero se conoce menos en otros países. Me doy cuenta de que es bastante poco frecuente para una feminista admitir que me sienta inspirada por un "padre fundador"; cuando tuve la suerte de adentrarme en el trabajo de Bachelard, ya tenía bastante experiencia como investigadora pero este modelo me permitió clarificar y organizar ciertos procedimientos que había descubierto en el contexto de una investigación práctica inspirada en el feminismo, pero que me faltaba un puntal ideológico formal. Cuando me encontré que tenía que enseñar un curso en la universidad sobre metodología de la investigación, descubrí lo útil que fue el pensamiento epistemológico de Bachelard y la metodología contemporánea feminista y mi experiencia como investigadora y militante para mi audiencia de inocentes psicólogos aun por graduar. Aunque no estoy de acuerdo con las premisas resultante positivistas del modelo de Bachelard, yo creo que es importante conocer mi deuda con él, en la línea de la práctica habitual de las feministas de reconocer la parte jugada por el trabajo de otras personas en sus propios descubrimientos. Sin embargo habiendo dicho esto, no estoy segura de que el mismo Bachelard estuviera contento sobre este particular agradecimiento. Además si él hubiera tenido la

menor sospecha sobre el uso feminista que yo haría de su trabajo podría revolverse en su tumba.

2."Un hecho científico es conquistado, construido y verificado"

Para ser breve, las teorías de Bachelard subrayan las distancias entre el hecho científico y las sensaciones comúnmente percibidas: Los hechos no existen en la naturaleza, solo son las reconstrucciones de los científicos en base de una teoría, que debería ser siempre explícita, para evitar el riesgo de usar una teoría implícita sin darse cuenta de ello. Además, los hechos científicos no pueden ser descubiertos (esto es una simple ilusión o mistificación) sino que por el contrario, en la primera fase de un proceso de investigación, se debe conseguir hacer con la percepción "inocente", con la ilusión de un inmediato conocimiento creado por el sentido común y, a menudo con modelos científicos previos; la segunda fase en el proceso de investigación es construir el objeto de la investigación; basándose en una clara ruptura hecha previamente y en las teorías adoptadas el investigador reconstruye el concepto que se va a investigar. Aquí el énfasis se coloca otra vez en rechazar cualquier clase de posición "naturalista" basándose en que los hechos ya existen en la naturaleza y que simplemente están esperando a ser descubiertos y estudiados. La fase de verificación (que consiste en recoger datos utilizando el método que se ha creído más apropiado y analizando los resultados) es simplemente la siguiente fase del proceso . Bachelard insiste en el hecho de que el procedimiento implica una jerarquía de actos epistemológicos (primero la ruptura y la construcción y solo después la verificación). El enfatiza de que cada fase en la investigación, incluso la más técnica (como escoger los instrumentos de medida y análisis) tiene que seguir el mismo procedimiento y en términos generales mantenerse bajo un constante control epistemológico.

3. LA RUPTURA CON LOS PREJUICIOS

3.1 La ruptura en el lenguaje

¿Que instrumentos se pueden utilizar para cuestionar de forma sistemática las apariencias que nos pueden ayudar para romper con los prejuicios del sentido común?

La primera "técnica" consiste en ver como el lenguaje de cada día se utiliza debido al hecho de que es la naturaleza de cada día la que pasa inadvertida cuando se vehiculiza para fosilizar las ideologías sociales.El feminismo de los 70 trajo consigo un permanente cuestionamiento de como el lenguaje se cambia cada día. En primer lugar explicó que cuando la palabra hombre se utilizaba para designar al "ser humano" designaba simplemente al "hombre"; también demostró como el lenguaje era un espejo de la cultura y de la forma de organización de la sociedad propuesta por los hombres y, propuso cambios

en el lenguaje de cada día y posiblemente nuevo términos. Sobre todo el movimiento subrayó cuanto estaba en juego. Dale Spender ha señalado (1980): "Para vivir en el mundo debemos nombrarlo. Los nombres son esenciales para la construcción de la realidad porque sin un nombre es difícil aceptar la existencia de un objeto, de un acontecimiento o de un sentimiento". Un ejemplo de esto es como la palabra "trabajo" se utilizó hasta hace unos pocos años incluso en estudios sobre la salud de las mujeres. Aunque nunca se había valorado explícitamente, "el trabajo" se tomó como sinónimo de trabajo asalariado para las mujeres es decir el que realizaban fuera del hogar, (que habitualmente es el lugar de trabajo regular) o pretendiendo ignorar todo el trabajo no asalariado y socialmente invisible que las mujeres hacen dentro de sus familias. Cuando las investigadoras feministas defendieron la legitimidad de construir el trabajo doméstico como un objeto de investigación y conceptualizaron este trabajo no simplemente como amor, devoción, ni como una inclinación natural de las mujeres que se dedican a los demás (Ver Oakley, 1976) este unilateral uso erróneo del término trabajo se expuso por lo que realmente era. Otro ejemplo son los términos de "cuidado familiar" o de "cuidado no profesional" utilizado de la misma forma que se produce el contraste en los términos de asistencia hospitalaria o asistencia profesional en los 80, en el contexto sobre la reorganización de los servicios sanitarios. El "cuidado de la familia y el "cuidado no profesional" pareció ofrecer ventajas: en particular el término cuidado podía ser humanizado, (la gente que está enfermas, las personas mayores, o que tienen discapacidades, y son más débiles están mucho mejor en sus casas que en una institución) y el gasto en salud y servicios sociales se reduce de una manera considerable. El único problema es desde luego como muchos investigadores feministas han demostrado que la asistencia familiar y el cuidado realizado por no expertos era simplemente un término eufemístico para describir el mismo viejo trabajo, el trabajo no pagado realizado por las mujeres en sus familias. (Ver Finch y Groves, 1983 y Cresson, 1995) Las preguntas sobre quién finalmente tiene aquí una legitimidad y de quien tiene el poder para dar los nombre y definir las cosas no se debe subestimar. Cuando no existen nombres la extensión o incluso la existencia de formas de opresión sexual no puede ser reconocida. Respecto a la violencia contra las mujeres, una parte vital del trabajo feminista ha sido proporcionar nombres que describan las experiencias de las mujeres. El término de "femicida", "mujer maltratada", "violencia doméstica" "acoso sexual" y "que sobreviven al incesto" se ha introducido en nuestro lenguaje en los últimos 15 años. Nombrar implica hacer visible lo invisible, definir como inaceptable lo que era aceptable e insistir en que lo que se había convertido en natural, es en realidad problemático. (Kelly, 1988,p.139;Radford y Rusell, 1992). Para volver a nuestros conceptos previos las "cosas obvias" como el trabajo doméstico, el amor maternal, y la preocupación por la familia han sido reconceptualizados y desnaturalizados debido a que el movimiento feminista hace posible romper con estos conceptos de sentido común, que eran también de naturaleza lingüística. Esto

es gracias a la ruptura que ahora en la mitad de los 90 estamos en posición de formular sobre la siguiente cuestión en la investigación: a medio y largo plazo ¿cuál es el efecto acumulativo del trabajo asalariado y no asalariado sobre la salud física y mental de las mujeres (Ver Tiernay et al., 1990; Bartley et al., 1992; Romito, 1994; Doyal, 1995; Moen et al., 1995).

3.2. Verificación estadística

Otra "técnica" consiste en la verificación estadística que nos obliga a arrancar de forma violenta el velo de impresiones que nos hemos formado sobre nosotros mismas en base a nuestra experiencia diaria. En los 80 esto fue el tema de un caluroso debate: Algunas investigadoras feministas rechazaban todas las metodologías cuantitativas argumentando que eran la expresión de una herencia patriarcal y una aproximación positivista opresiva. Otras argüían que las dos clases de aproximación metodológica, la cuantitativa y la cualitativa podían servir a la causa feminista (Ver Peplau y Conrad, 1989; Sprague y Zimmerman, 1989; Oakley 1990; Reinharz, 1992). En años recientes los datos estadísticos me han conducido en varias ocasiones a un cambio completo de la imagen de la realidad que yo tenía previamente. La primera vez que yo vi los resultados de numeros estudios de epidemiología perinatal, (muchos realizados en Francia por Marie Joséphe Saurel-Cubizolles) que demostraban una y otra vez que las madres que estaban en casa siempre tenían más número de niños prematuros e incluso de niños nacidos muertos que las mujeres que tenían un trabajo asalariado fuera de casa; esta tendencia persiste incluso después de controlar los principales factores sociodemográficos (Saurel-Cubizolles, 1982; Murphy et al., 1984; Saurel-Cubizolles y Kaminski, 1986; Saurel-Cubizolles y Gestin, 1991). El resultado de un estudio italiano ha sido sorprendente (y es consistente con los datos mencionados anteriormente): Las madres que volvían al trabajo asalariado después del nacimiento de su hijo daban el pecho mucho más tiempo que las madres que permanecían en casa después de controlar por estados sociodemográficos (Romito y Saurel-Cubizolles, 1996). La segunda ocasión se presentó cuando pude estudiar algunos datos rutinarios publicados por la Unión Europea (Eurostat, 1991), respecto a las razones por las que las trabajadoras europeas se ausentan del lugar de trabajo: En la semana examinada por el estudio, 380 millones de horas perdidas de un total 4871 millones de horas trabajadas que era el equivalente de un 7.8 % se habían perdido por razones de absentismo de las trabajadoras. Las razones para la ausencia fueron la solicitud de días festivos o una razón por enfermedad. Solo un 3.6% de horas perdidas era debido a una ausencia por razones de maternidad. En una tercera ocasión tuve la oportunidad de analizar los embarazos adolescentes en EEUU. Solo un 9.5% de niños americanos han nacido de niñas adolescentes: Con frecuencia son prematuros y con un mayor riesgo de complicaciones; las madres son a veces casi niñas y a menudo están dejando la escuela y empiezan una larga carrera de madres a cargo de la

asistencia social. (Hayes, 1987). Este problema (o hecho científico) ha sido siempre conceptualizado enfocándolo en la culpabilización de las chicas adolescentes: ellas tenían relaciones sexuales demasiado jóvenes, no tomaban anticonceptivos y ellas querían continuar el embarazo y tener el hijo y ellas dejaban la escuela demasiado jóvenes En un reciente artículo en una revista médica (Males, 1995), sin embargo un investigador masculino presenta los resultados de un análisis de datos del Centro de California para estadísticas de salud respecto a 46. 511 embarazos de adolescentes, (chicas de 10 a 18 años). Por primera vez se enfoca el tema en relación a los padres (cuyas características se conocían en un 85% de los casos): el 70% de ellos eran adultos y la media de edad era de 22.5 años. También en el caso de embarazos en chicas de 15 años de edad o más jóvenes, la mayoría de responsables eran adultos y 6 o 7 años de edad mayores. Muchas de estas chicas habían sufrido abusos sexuales por parte de parientes varones o de sus novios. En conclusión, estadísticas como ésta hacen posible dar la vuelta a una serie de prejuicios profundamente enraizados (respecto a los problemas de que las mujeres que trabajan fuera de casa, serán un problema para hijos, para sus empresarios y para la sociedad en general, ver Romito 1994) y reformular ciertos temas de una forma totalmente diferente, el problema de los embarazos adolescentes " desde luego se puede reconstruir enfocándolo por la responsabilidad de los varones adultos y por la violencia que ellos infligen sobre las mujeres y sus hijos.

3.3 Cuestionando las interpretaciones naturalistas

En la dicotomía occidental naturaleza-cultura las mujeres han sido colocadas siempre en la primera categoría y los hombres en la segunda. A la luz de esta idea, la epistemología imperativa de cuestionar una interpretación naturalista del mundo basada en las impresiones inmediatas, crucial para construir un hecho científico, apremia cada vez más cuando las mujeres están implicadas. Vamos a tomar el ejemplo de la maternidad, debido quizás a que es una experiencia que sirve para justificar la presión social de las mujeres en términos biológicos. Hace 20 años aproximadamente, Nicole-Claude Mathieu (1977) demostró como la mayoría de antropólogos en su trabajo en las sociedades tradicionales tendían a ignorar deliberadamente o a minimizar la evidencia que señala la naturaleza cultural o social de la maternidad como si la evidencia de los aspectos biológicos fuera bastante para definir tanto la maternidad como la experiencia de las mujeres mismas en ella. Ella también propuso como material para los años venideros que la idea de maternidad debía ser "desnaturalizada" y reconstruida tomando otros aspectos en consideración. Este trabajo de desnaturalización podría presentar considerables dificultades (Ver Romito, en prensa) y podría explicar la renuencia de una parte de los investigadores (feministas incluidos) a enfrentarse con temas como el efecto de la maternidad en el bienestar de las mujeres. Por ejemplo, existen muy pocos comentarios sobre los datos que

demuestran que las mujeres están a menudo más deprimidas o manifiestan otras formas de sufrimiento psicológico después de haber tenido un niño que después de haber tenido un aborto. (Lunneborg, 1992; ver también Delphy, 1994). En conclusión, la fuerza motriz que permite dar a conocer estas rupturas no proviene del mundo científico con su lógica científica. Para que estas rupturas sean posibles hay que conseguir realizar cambios a nivel social. Para ser más precisos deben haber cambios en las relaciones de poder de nuestra sociedad. Vamos a ver este proceso con más detalle en el siguiente punto.

4.- La construcción del hecho científico: la violencia masculina contra las mujeres

La violencia contra las mujeres no es simplemente una ofensa contra su dignidad y su libertad; es una amenaza concreta para su salud y a veces para sus vidas. Cada año en EEUU son asesinadas 1700 mujeres por sus parejas masculinas (o ex-parejas); algunas otras son asesinadas por sus parientes varones, conocidos o desconocidos (en este orden de frecuencia). La salud mental y física de gran número de mujeres ha sido afectada por la violencia masculina, a veces de manera permanente. De acuerdo con estudios recientes los malos tratos de los hombres (físicos, psicológicos y sexuales) podrían representar el principal factor que precipita el alcoholismo, el abuso de drogas y los sufrimientos psicológicos y el intento de suicidio de las mujeres (Miller, 1990; Amaro et al. 1990. Stark y Flitcraft, 1991). Hasta los 70 este problema simplemente no existió. Desde luego había habido hombre violentos que habían abusado, que habían infligido malos tratos, violado y matado. Existían mujeres que sufrían este destino en sus propias carnes. La violencia contra las mujeres no existía como un problema político y social, tampoco como uno científico. Era algo de que las personas no hablaban sobre ello y cuando lo hacían era tratado como uno de aquellos hechos inevitables en la vida una de las cosas que ocurren. Los hombres eran especialmente fuertes y las mujeres eran débiles; los hombres tienen una naturaleza más agresiva y las mujeres la sufren y comprenden; los hombres necesitan descargar vapor psicológico, sexual y físico y las mujeres no, así de forma continuada. Cuando yo era joven hace veinte años existía una frase "pega a tú mujer cada mañana, tu puedes no saber por qué pero ella si lo sabe" fue recitado como una clase de proverbio chino y su objetivo era provocar la risa. La violencia contra las mujeres no era solo aceptada por nuestro sentido común sino por todas las instituciones sociales tanto religiosas, culturales o legales. De acuerdo con la moralidad católica el débito conyugal, significa que una persona no puede decir no al sexo, aunque si era solo una de las partes de la pareja que lo quiere, dentro de este contexto la violación de los maridos no podría ser ni denominada ni conceptualizada, en realidad no existe, por otra parte, en otros países la violación fue definida legalmente como un acto sexual cometido contra una mujer excepto si es tu propia mujer . Este es el caso todavía de Estados

Unidos donde la violación de hombres sobre otros hombres también está excluida. Solo ciertos casos de violencia masculina se consideran inaceptables cuando la víctima era torturada de una manera particularmente brutal y después asesinada siempre y cuando la víctima fuera siempre inocente desde luego: si ella tenía un niño pequeño o tenía una virginidad probada (ver caso de María Goretti en Italia) o una esposa o madre de garantizada virtud y si fuera posible de clase media. Si ella era de clase trabajadora la familia tenía que ser muy trabajadora y respetable. La explicación propuesta en estos casos especiales era que en este caso había una "excepción" un caso de patología individual (un monstruo, un psicópata, un alcohólico o una degeneración social un drama de la ignorancia o de la pobreza). Este es el contexto social que el nuevo feminismo de los setenta revolucionó. La violencia masculina contra las mujeres no se podía ver como un hecho natural y aceptable y por otra parte se presionó para dar ayuda a las víctimas. En el año 1971 la primera Rape Crisis Line fue mantenida en Estados Unidos. En 1972, en Londres se abrió el primer Refugio para Mujeres Maltratadas. En 1975, se acuñó el termino "acoso sexual". Este cambio en la comprensión de los problemas, el hecho de que ciertas cosa ahora tenían nombre, que había lugares donde podían ir las mujeres que habían sido maltratadas y que existía un movimiento político (feminismo) que hacia todo esto posible, sirvió para cambiar el concepto científico respecto a la violencia contra las mujeres. El primer aspecto a reflejar fue la gran extensión del fenómeno. A pesar del conocimiento de las estadísticas oficiales sobre el tema habían sido siempre subestimadas fue inmediatamente puesto de manifiesto que cientos de miles de mujeres estaban sometidas a violencia a menudo en sus propias familias. De acuerdo con los estudios realizados en Norte América, una mujer de cada tres es violentada por los hombres si ellas viven con ellos o han tenido relaciones con ellos (JURISTAT, 1994), y la violencia también persiste durante el embarazo ; Un 12% de niñas de menos de 12 años son sometidas a abuso sexual en la familia por hombres mayores (Russell, 1986;Cafaro, 1992); del 50 al 80% de mujeres son acosada sexualmente en el lugar de trabajo (ver Ventimiglia, 1992). Los estudios realizados en países desarrollados muestran que la extensión de violencia masculina contra las mujeres es incluso mayor (ver Narasimham, 1989;Doyal, 1995).El hecho de que la violencia sea tan extendida significa que existen muchos hombres violentos que son diferente unos de otros y que pertenecen a todas las nacionalidades, credos, razas, incluso clases sociales. En otras palabras, su conducta no puede ser interpretada como una aberración temporal o como una patología social o personal. Por el contrario, la violencia contra las mujeres es la norma aunque no todos los hombres la practiquen deliberadamente y no todas las mujeres sean victimas de cada forma de violencia. Gracias al conocimiento adquirido por la practica feminista en los centros de crisis y en los refugios de mujeres y las reflexiones que se han obtenido de ellos, el modelo científico para comprender la violencia se ha reformulado:el valor explicativo de las características de los agresores incluso más de la víctima se reducen y además

el contexto social asume una importancia primaria. De este modo ha sido posible demostrar que las instituciones -el origen de la familia las mujeres, los servicios de salud, la policía, el sistema legal - son a menudo indiferentes a la violencia infligida a la mujer y señalando finalmente la necesidad de disminuir y evitar la violencia masculina (Stark et al., 1983; MacLeod, 1987; Kelly, 1988; Pahl, 1994; Romito, 1994). Al mismo tiempo la discriminación económica de las mujeres que sufren en general refuerzan la opresión sufrida a manos de un hombre concreto (ver French, 1992 y más específicamente Strube y Barbour, 1983). También fue muy importante el descubrimiento del real impacto de la violencia psíquica (que significa devaluación, humillación, denigración e insultos, así como segregación y aislamiento): muchas mujeres dicen que esto les había hecho más daño que la violencia física y que tenía muchas consecuencias para su salud mental. (Kelly, 1988; Romito, 1994). Otro concepto importante es el "continuum de la violencia" (Kelly, 1988). Además de separar la violencia en categorías diferentes como violación, asalto sexual y acoso, pornografía, esclavitud sexual, malos tratos físicos y psicológicos; estas son conceptualizadas como expresiones diferentes en el continuum de la violencia masculina. Esta es una importante reformulación tanto a nivel práctico como teórico: nos sirve para darnos cuenta mejor de cuál es la experiencia real de las mujeres, y esto nos muestra una clara fotografía de la violencia masculina como el principal instrumento para conservar el patriarcado intacto. La práctica feminista, la militancia feminista y el pensamiento feminista han tenido un enorme impacto. En muchos países las leyes sobre la familia y la legislación sobre varias formas de violencia sexual han cambiado. Los gobiernos y las autoridades locales han tenido que encontrar fondos para financiar centros para mujeres violadas y para mujeres refugiadas, aunque la cantidad de centros disponibles varía mucho de país a país. En algunos casos las mujeres pertenecen a grupos antiviolencia que se han dado la responsabilidad de supervisar y desarrollar la educación de trabajadores sanitarios o de oficiales de policía en estos campos.; la violencia contra las mujeres se ha convertido en un tema legítimo para la investigación científica (ver Dobash y Dobash, 1992; Doyal 1995). Numerosas instituciones políticas y sociales de alto nivel han tenido conocimiento de la extensión de la violencia masculina y de la necesidad abordar resoluciones contra ella. En Ontario (Canadá) la Comisión de Relaciones Industriales ha incluido el estrés debido al acoso sexual entre las enfermedades relacionadas, para ser compensadas económicamente (Messing, 1991). El presidente del American College of Obstetricians and Gynecologists ha declarado públicamente, que la violencia doméstica es una "epidemia" que ataca a más mujeres que todos los accidentes de coche, violaciones y violencia perpetrada por extraños juntos (Jones, 1993). El gobierno australiano ha clasificado oficialmente la violencia masculina contra las mujeres, como uno de los principales problemas de salud pública con los que se enfrenta el país (Commonwealth Department of Community Services and Health, 1989). En conclusión, el informe del banco mundial de 1993 sobre

desarrollo mundial estimo que en los países desarrollados, la violación y la violencia doméstica se produce en un 20% de las enfermedades experimentadas por las mujeres, y tiene una especial influencia sobre las consecuencias económicas de la pérdida de días de trabajo (ver Doyal,1995).

4.1.El contraataque

El hecho de que instituciones como las que he mencionado, algunas de las cuales representan el núcleo esencial de la sociedad patriarcal, han sido forzadas a reconocer la extinción y las consecuencias de la violencia masculina, es un gran éxito del feminismo, el cual es todavía un movimiento no violento en sus raíces, a pesar de ser violentamente atacado por muchos. Además, el contraataque desencadenado contra estos pasos dados por las mujeres es feroz, tal como Susan Faludi ha descrito tan brillantemente en su libro (1991), y esta presente en cada una de las áreas. Está presente en el mundo científico también, donde existen vigorosos intentos para redefinir y reconceptualizar la cuestión de la violencia contra las mujeres. Se han usado varias estrategias. La primera consiste en reformular el problema en términos de violencia familiar en lugar de violencia contra la mujer (ver Dobash y Dobash,1992). Las feministas han argumentado siempre que la familia "normal" es el lugar donde las mujeres y niños tienen un riesgo mayor de ser maltratadas, violadas o matadas: los teóricos de la escuela de Violencia Familiar, están de acuerdo que la familia es un lugar violento, pero proclaman que los hombres y las mujeres son igualmente violentos. En la mejor tradición positivista, han construido además un instrumento "objetivo" llamado "Conflict Tactics Scale" (CTS), el cual utilizan para demostrar que las mujeres abusan de sus maridos, más que los maridos abusan de sus esposas (Straus y Geles,1986)!. Tal como enfatizó Bachelard, el rigor epistemológico debe ser practicado a todos los niveles, no solo con respecto a las teorías y conceptos sino que también debe ser aplicado a los instrumentos de medida en la investigación. Una visión próxima al CTS, nos permite comprender las relaciones entre la forma en que se construyó y la definición que implica de violencia y los resultados que produce. Las formas de violencia sexual no son incluidas en este cuestionario, puesto que es inconcebible que episodios de violencia sexual puedan ser recíprocos: además, los episodios de violencia descritos nunca han sido contextualizados. A una acción como "lanzar algo a la pareja", se le da una cierta puntuación sin hacer caso de lo que se tira, cuando, como, por quien, con que objetivo en mente, y porque razón: con este método, tirar una olla de agua hirviendo a la esposa o tirarle una silla de metal (depués de que ella esté en el suelo) es lo mismo (y tiene la misma puntuación!) que tirar el contenido de un vaso al marido. Otra consecuencia de la descontextualización, es que esta escala no tiene en consideración que los actos de violencia física de las mujeres, son a menudo una respuesta a la de los hombres o una defensa de los ataques masculinos. Una mujer a la que entrevisté me explico el siguiente episodio. Su marido había empezado a

insultarla y a escupirla mientras estaba en la cocina. Ella le había pedido que parara, pero no lo hizo, hasta que al final ella le tiró un vaso de vino encima. Entonces él la atacó, y ambos cayeron al suelo de la cocina (el pesando 100 Kg, encima de ella, pesando 60 Kg.); ella quedó con una muñeca fracturada, y él resultó ileso. Puesto que escupir a alguien no es un detalle incluido en el CTS, la mujer sale de este episodio con una mayor puntuación que la del hombre, por lo que es una de las personas que realiza malos tratos. Esto no debe sorprendernos puesto que vamos a oír hablar de los "malostratos a los maridos", y del "síndrome del marido apaleado" (ver Dobash y Dobash,1992). Desde un punto de vista metodológico, es interesante apreciar que cuando las parejas que habían sido puntuadas utilizando el CTS fueron después entrevistadas utilizando un método cualitativo "entrevista en profundidad", los dos métodos dieron resultados contradictorios. Por ejemplo, una mujer que había tenido una respuesta positiva al punto de "patear", explicó en la entrevista que "empujar con sus pies" era un juego que jugaba con su pareja en la cama (Margolin,1987). No es necesario decir, que los datos sobre homicidios no confirman la teoría de que las mujeres son tan violentas como los hombres: solo el 12% de hombres asesinados son asesinados por su pareja (hombre o mujer), mientras que el 52% de las mujeres asesinadas lo son por su pareja o por su ex amante (Browne y Flewelling,1986). La segunda estrategia consiste en un renovado entusiasmo por los aspectos individuales y psicológicos de los problemas. Una vez más, estamos atravesando interpretaciones de la situación de las mujeres maltratadas, en términos de características psicológicas de la víctima. En los años 80 hubo un intento de incluir la categoría "masoquismo" en el Manual de Trastornos Psiquiátricos (el famoso DSM III): la descripción de la categoría correspondió a alguna de las descripciones de las mujeres apaleadas, excepto que los problemas fueron atribuidos a la personalidad de la víctima en lugar de a la violencia masculina y de la complicidad de la sociedad. Solo la oposición extenuante de las mujeres miembros de la Asociación Psicológica Americana y de la Asociación de Psiquiatras Americanos (hasta el punto de amenazar con una acción legal) pudo evitar que esta nueva categoría de diagnóstico fuera insertada en el manual. Sin embargo una categoría similar fue insertada en su lugar, llamada la "personalidad de autoderrota", o en otras palabras, alguien que tiende a ponerse en situaciones, él o ella, en las que busca el castigo (ver Kaplan,1985;Faludi,1991;Dobash y Dobash,1992). Otra categoría utilizada a menudo en trabajo social es la codependencia: las mujeres permanecen al lado del hombre que es violento (o que bebe,o que es droga adicto) porque tienen una necesidad psicológica: están echas de esta forma (naturalización y psicologización)! La realidad es muy diferente: si las mujeres no dejan a los hombres que abusan de ellas, es debido a que no tienen una casa a donde ir, o que no tienen bastante dinero para mantenerse a ellas mismas y a sus hijos; o debido a las amenazas del hombre de que las matara a ellas y a los hijos si se van (y a menudo esta amenaza es una realidad); o porque todos o casi todos -padres, sacerdotes, médicos, policías, psicólogos- les aconsejan no dejarle (por la familia, por los

niños, por su propia seguridad ya que él está sufriendo, porque él ha perdido su trabajo, porque él bebe, porque su madre lo olvidó, porque él sería como un bebé que cae de su "sillita"); y finalmente porque las mujeres han sido entrenadas para ser cuidadoras de la pareja y de la familia, y la sociedad les pide amor y sacrificio, incluso al precio de estar sufriendo durante toda su vida. El hecho de que una situación en la que las mujeres son forzadas a permanecer contra su voluntad, es conceptualizada en términos psicológicos, y que la víctima finalice siendo atacada por la violencia que ya ha sufrido alguna vez, nos muestra simplemente lo que está en juego cuando empezamos a nombrar las cosas. Los judíos se encontraron con una situación similar en el pasado, "culpables" de ser demasiado pasivos, y de ayudar y colaborar en su propio exterminio (ver Améry, 1995). Esta analogía entre como son acusadas las mujeres a las que se ha maltratado, y como los judíos fueron acusados de las mismas cosas, es otra demostración de cómo "psicologizar" un problema es un medio muy eficaz por el cual los opresores deslegitimizan a los oprimidos. ...La tercera estrategia (que no es específica de este problema) es lo que podríamos llamar "la biologización dura". Si algunos hombres son más violentos que otros, esto se debe a su base genética o debido a que ellos tienen demasiada testosterona; la violencia contra las mujeres y los niños se puede ver como una conducta adaptativa en términos de selección natural. Estas interpretaciones son frecuentes también en otras clases de conductas o de estados (homosexualidad, depresión, adulterio), y es importante subrayar que la base científica que la sostiene es muy sospechosa (ver Bleier, 1984). El éxito de tales teorías, la atención con las que atraen a los mass media, y la cantidad de fondos que obtienen para investigar, no es ciertamente una reflexión sobre su validez científica tanto como un indicador de lo funcionales que son los modelos sociales y políticos dominantes (Kitzinger, 1990). La cuarta estrategia, tan extendida y sutil que puede fácilmente pasar desapercibida, es usar expresiones vagas, términos ambiguos y eufemismos más que un conocimiento inequívoco de la responsabilidad del hombre. En muchos artículos científicos, así como en los medios de comunicación, incluso cuando el sujeto es violador o cuando el caso ha sido descrito, es que una mujer que ha sido maltratada o asesinada por su marido, los términos "hombre" o "masculino" se evitan. La alternativa favorita es "violencia doméstica", "violencia del esposo", o "su agresor". Las mujeres son maltratadas pero no está claro por quién. Las mujeres son asesinadas por algún agente impersonal; ellas son golpeadas por un puño, una botella, una silla que simplemente volaba por el aire en ese momento (ver Lamb, 1991). No es nada particularmente nuevo este intento de negar la existencia de la violencia y el terror contra las mujeres. Al final del último siglo, Sigmund Freud introdujo un nuevo elemento en sus relaciones con sus pacientes, que consistió en oír lo que ellos tenían que decir sobre ellos mismos. Como resultado, él llegó a la conclusión de que muchas de sus pacientes jóvenes de clase media alta, que estaba tratando por histeria o neurosis, habían sido atacadas sexualmente cuando eran niñas por miembros masculinos de su familia y que su

sufrimiento mental era una consecuencia de esta violencia y de la conspiración de silencio alrededor de ella. Orgulloso de su descubrimiento, Freud lo comunicó a sus colegas psiquiatras en una reunión pública en Viena. Le recibieron con una fría reprobación y una total hostilidad: la histeria femenina estaba tan ampliamente diseminada, que aceptar que tenía un origen traumático podría significar la idea de que el abuso sexual era endémico en los hogares de la Viena burguesa. Esto estaba claramente fuera de lugar. Consecuentemente, antes de que algo de lo que había ocurrido les hiciera cambiar su mentalidad desde el punto de vista científico, Freud se retractó. La violencia que sus pacientes mujeres habían descrito no era real -era el producto de su imaginación. Ellas se sentían sexualmente atraídas por sus padres, y inconscientemente deseaban ser violadas. Esta nueva formulación fue mucho más popular en la comunidad científica-médica y el psicoanálisis se fundó negando en sus raíces la violencia real y la subyugación experimentada por las mujeres. Este fue un acto de cobardía por parte de Freud dictada en parte por su personal ambición pero incluso si el hubiese sido más valiente, sus descubrimientos hubieran sido probablemente rechazados sin un contexto social que los apoyara (Lewis Hermsan, 1992). Casi un siglo ha tenido que pasar antes de que un investigador masculino, Jeffrey Masson (Director de los Archivos Freud), desenterrara este episodio y lo usara para esbozar algunas conclusiones interesantes sobre el psicoanálisis como una disciplina sobre la violencia sobre las mujeres y los niños y sobre la tendencia a pedir que las víctimas digan mentiras y que no se puede confiar en ellas (Masson, 1984 y 1989). Como consecuencia, Masson perdió su trabajo, su prestigio profesional, el apoyo de sus colegas y un cierto número de amigos. En un contexto social modificado por el nuevo movimiento feminista, por lo menos sus descubrimientos podrían ser conocidos y utilizados (aunque no tengan un efecto de noticia en el ambiente psicoanalítico)

5.- CONCLUSIONES

En cada campo del conocimiento existen lazos entre la producción científica y el contexto social y político a pesar de los constantes intentos de la escuela positivista de negar la evidencia de que tales lazos existen. Muchas disciplinas desde la etnología hasta el estudio de los primates no hubiesen tenido nunca la forma que tienen sin el colonialismo y sin su historia de matanzas, esclavismo y represión. Además actualmente la mayoría de investigación, desde la psicología a la física, está financiada por los militares y la mayoría de la tecnología y de los instrumentos que utilizamos en nuestra vida diaria son directa o indirectamente producto de esta investigación. El objetivo de este artículo era describir como estos procesos actúan frente a la violencia contra las mujeres y también debido a que éste es un ejemplo de una situación en la cual un grupo minoritario, -el movimiento feminista- gestiona y dirige un cambio en el punto de vista del mundo dominante y produce un conocimiento científico diferente y unas prácticas alternativas. Las

consecuencias a largo plazo de esta conquista no deben ser subestimadas. Si todo el mundo se quedó impresionado por las violaciones "étnicas" en Bosnia, la razón no puede mentir alegando que tales cosas no habían ocurrido nunca antes, pero la conciencia civil de los 90 no pudo creer por más tiempo que estas cosas eran aceptables. Esto se debe por una parte, al hecho de que el feminismo ha impuesto la idea revolucionaria de que las mujeres son también personas y por otra, que el movimiento pacifista ha cuestionado el mito de la guerra y sus héroes.

Pero los cambios sociales no siempre son esenciales para reformular los conceptos científicos; es también central para asegurar que la investigación, los datos y las teorías producidas sirvan de algo. Apenas insistiría en profundizar algún aspecto en el conocimiento producido en las investigaciones si el contexto social no estuviera preparado para absorberlo o si no existiera un movimiento político para empujarlo en esta dirección y ejercer algún control en este proceso. Sabemos que no hay nunca una perfecta superposición entre práctica política e investigación científica, aún cuando estén persiguiendo los mismos objetivos. Además pueden a menudo existir malentendidos y desacuerdos en las filas de los militantes y de los investigadores. Es vital para nosotros matener vivo el proceso de intercambio, soporte y mutuo enriquecimiento a través de la teoría y de la práctica. Esto no implica rechazar la idea de que la investigación científica sigue una lógica propia y que puede hacer su propia contribución al conocimiento sobre la sociedad. Pero es importante conocer en que radican los orígenes, las raíces y las fuerzas de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Amaro,H.,Fried, L.,Cabral,H.,Zuckerman,B. (1990) Violence during pregnancy and substance abuse.American Journal of Public Health, 80,575
Améry,J.(1995) Par-dela le crime et le chatiment.Actes Sud,Paris.
Bachelard,G.(1965) La formatio de l'esprit scientifique,contribution a une psychoanalyse de la conaissance objective, Vrin,Paris.
Bartley,M.,Popay,J.,Plewis,I. (1992) Domestic conditions, paid employment and women's experiences of ill-health. Sociology of Health and Illness,14(3),313-343.
Bleier,R.(1984)Science and Gender:Acritique of biology and Its Theory on Women.Pergamon,New York.
Bordieu,P.,Chamboredon,J.C.,Passeron,J.C.,(1968)Le métier de sociologue.Mouton,Paris.
Brannen,J.(a cura di)(1992)Mixing Methods:Qualitative and Quantitative Research.Avebury,England.
Browne,A. e Flewelling,R.(1986)Women as victims or perspetrators of homicide.Paper presented at the Annual Meeting of the American Society of Criminology,Atlanta.
Cafaro,D.(a cura di)(1992)21Rapporto ASPER,II comportamento sessuale degli italiani alle soglie del XXI secolo.Ed.ASPER,Roma.
Caplan,P.(1985)The Myth of Women's

Masochism, Signet book, Canada. Chez, R. (1988) Women Battering. American Journal of Obstetric and Gynecology, 158(1), 1-4. Commonwealth Department of Community Services and Health (1989) National Women: Advancing Women's Health in Australia. Australian Government Publications, Canberra.

Cresson, G. (1995) Le travail domestique de santé. L'Harmattan, Paris. Delphy, C. (1984) Changing women in a changing Europe. Is "difference" the future of feminism? Women's Studies International Forum, 17(2/3), 187-201.

Dobash, R., Dobash, R. (1992) Women, Violence & Social Change. Routledge, London. Doyal, L. (1995) What Makes Women Sick. Gender and the Political Economy of Health. Macmillan, London.

Eurostat (1991) Portrait social de l'Europe. Office Statistique des Communautés Européennes.

Faludi, S. (1991) Backlash. Finch, J. & Groves, D. (Eds.) (1983), A labour of Love, Routledge & Kegan Paul, London.

Franck, P. e Kadison Golden, G. (1992) Blamming by naming: battered women and epidemic of codependence. Social Work, 37(1), 5-6.

French, M. (1992) Tha War Against Women. Summit Book, Simon Schuster, New York.

Gilli, G.A. (1971), Come si fa ricerca, Mondadori, Milano.

Haye, C., E. (Ed) (1987) Risking the Future: Adolescent Sexuality, Pregnancy and Childbearing. National Academy Pres, Whashington.

Heise, L. et al. (1994) Violence against women. Social Sciences & Medicine, 39(9), 1165-1179.

Heise, L., Germaine, A., Pitanguy, J. (1994) Violence Against Women: The Hidden Health Burden, World Bank, Washington DC.

Herzberg, S. (1996) Violence Within the Family. Brown and Benchmark, Chicago.

Jones, R. (1993) Domestic violence: an epidemic. International Journal of Gynecology and Obstetrics, 41, 131-133.

JURISTAT (1994) Résultats d'une enquête nationale su l'aggression contre la conjointe, K. Rodgers (a cura di), Statistique Canada, n.85, 14(9), pp 1-22.

Kelly, L. (1988) Surviving Sexual Violence, Polity Press, Cambridge.

Kitzinger, C. (1990) The retoric of pseudoscience. Pp61-75 in Poster, I, e Shotter, J (eds) Deconstructing Social Psychology, Routledge, London.

Lamb, S. (1991) Acts without agents: an analysis of inguistic avoidance in journal articles on men who batter women. American Journal of Ortopsychiatry, 61(2).

Lewis Herman, J. (1992) Trauma and recovery. Basic Books, USA.

Lunneborg, P. (1992) Abortion. A Positive Decision. Bergin & Garvey, New York.

MacLeod, L. (1987) La femme battue au Canada: un cercle vicieux. Concel Consultatif Canadien de la Situation de la Femme, Ottawa, Ontario.

Males, M. (1995) Adult involvement in teenage childbearing and STD. The Lancet, 346, n.8967, 64-65.

Margolin, G. (1987) The multiple forms of agressiveness between marital partners. Journal of Marital and Family Therapy, 13, 77-84.

Masson, J. (1984) The Assault on Truth. Farrar and & New York.

Masson, J. (1989) Against Therapy. Collins, Great Britain.

Mathieu, N.C. (1977) Paternité biologique, maternité sociale... Pp 39-48 in: Michel, A. (ed) Femmes, Sexisme et Sociétés, PUF, Paris.

Messing, K. (1991) La santé et la sécurité des travailleuse canadiennes. Un document de référence. Travail Canada, Ottawa, Ontario.

Millett, K. (1972) Sexual

Politics. Abacus, London.

Moen, P., Robinson, J., Dempster McClain, D. (1995) Caregiving and Women's Well-being. A Life Course Approach. *Journal of Health and Social Behavior*, 36, 259-273.

Murphy, J.F. et al. (1984) Employment of pregnancy: prevalence, maternal characteristics, perinatal outcome. *The Lancet*, May 26, 1163-1166.

Narasimham, S. (1989) *Born Unfree. A Selection of Articles on Practices and Policies Affecting Women in India*. SAMANVITHA, Bangalore, India.

Oakley, A. (1976) *Housewife*, Pelican Books, Middlesex, England.

Oakley, A. (1990) Who's afraid of the randomized controlled trial? Some dilemmas of the scientific method and "good" research practice, In: Roberts, H. (ed) *Women's Health Counts*, Routledge, London.

Pahl, J. (1994) Health professionals and violence against women, In: Kingston, P. e Penhale, B. *Family Violence and the Caring Professions*, Open University.

Peplau, L.A., Conrad, E. (1989) Beyond nonsexist research. The perils of feminist methods in psychology. *Psychology of Women Quarterly*. 13, 379-400.

Radford, J. e Russell, D. (eds) (1992) *Femicide. The Politics of Woman Killing*. Twayne Pub. New York.

Reinharz, S. (1992) *Feminist Methods in Social Research*. Oxford University Press.

Romito, P. (1994) *Violenza fisica e sessuale contro le donne e risposta dei servizi socio-sanitari*. Rapporto di ricerca. Commissione Pari Opportunità e Assessorato alla Sanità, Regione Friuli Venezia-Giulia, Trieste, Italy.

Romito, P. (1994) Work and Health in mothers of young children. *International Journal of Health Service*, 24(4), 607-628.

Romito, P. Damned if you do, and damned if you don't psychological and social constraint on motherhood in contemporary Europe. In A. Oakley e J. Mitchell (eds) *Backlash Against Feminism*. (in press).

Romito, P. e Saurel-Cubizolles, M.J. (1996) Employed mothers and breast-feeding: In via di pubblicazione su *Journal of Infancy and Reproductive Psychology*.

Rose, S., Lewontin, R., Kamin, L. (1983) *Not in Our Genes*. Penguin, London.

Russell, D. (1986) *The Secret Trauma: Incest in the Lives of Girls and Women*. Basic Books, New York.

Saurel-Cubizolles, M.J. and Gesting, G. (1991) Housewives, unemployed and employed women: why different risks of preterm delivery? A French study. *International Journal of Health Sciences*, 2, 83-91.

Saurel-Cubizolles, M.J. and Kaminski, M. (1986) Work in pregnancy: its evolving relationship with perinatal outcome (A review). *Social Science & Medicine*, 22(4), 431-442.

Saural-Cubizolles, M.J. (1982) *Activité professionnelle des femmes enceintes, comportement médical et issue de la grossesse* Approche sociohistorique et épidémiologique. PhD Thesis, Paris.

Sorensen, S. et al (1987) The prevalence of adult sexual assault. *American Journal of Epidemiology*. 126(6), 1154-1164.

Spender, D. (1980) *Man Made Language*. Routledge & Kegan Paul, London.

Sprague, J., Zimmerman, M. (1989) Quality and Quantity: reconstructing feminist methodology. *The American Sociologist*, 20(1), 71-86.

Stark, E., Flitcraft, A., Fraizer, W. (1983) Medicine and Patriarchal violence: the social construction of a "private" event, In Fee, E. (ed) *Women and Health: The*

Politics of Sex in Medicine, Baywood Pub., New York. Stewart Helton, A. (1987) Battering during pregnancy: intervention strategies. *Birth*, 14, 142-147. Straus, M., (1979) Measuring intrafamily conflict and violence: the Conflicts Tactics Scale. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88. Straus, M., Gelles, R. (1986) Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two national surveys. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 465-479. Strube, M. (1988) The decision to leave an abusive relationship: empirical evidence and theoretical issues. *Psychological Bulletin*, 104(2), 236-250. Strube, M., Barbour, L. (1983) The decision to leave an abusive relationship: economic dependence and psychological commitment. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 785-793. Tierney, D., Romito, P., Messing, K. (1990) She are not the bread of idleness: exhaustion is related to domestic and salaried working conditions among 539 Québec hospital workers. *Women & Health*, 16(1), 21-42. U.S. Department of Justice (1983) Report to the Nation on Crime and Justice: The Data. Washington D.C., U.S. Government Printing Office. Ventimiglia, C. (1991) Donna delle mie brame. Viaggio intorno al problema della molestia sessuale sul posto di lavoro. Angeli, Milano.